

## SONES DE MAR. MÚSICA EN LA ARMADA

(Extraído y adaptado del artículo de igual título, autor Manuel Maestro, RGM OCT 2011, PP. 487-500)

La vida militar, desde antaño, encontró en la música un aliado para diversos fines: transmitir ordenes; elevar la moral de soldados y marineros, fomentar el amor a la Patria y a sus Fuerzas Armadas y desarrollar la disciplina y cohesión de la tropa y la marinería.

Pasaremos revista a la Música de la Armada, mientras resuenan los viejos pífanos y atambores en unión de los modernos oboes y clarinetes, acompañados por las voces de marineros e infantes, que nos traerán los sonos de ayer, hoy y siempre, haciendo vibrar los espíritus de quienes vistieron y han vestido el uniforme del botón de ancla o de los que sienten cariño por nuestra Marina.

En la música de ordenanza, es decir, en el conjunto de toques para comunicar al soldado y marinero las órdenes e instrucciones que debe observar, está el origen de la música militar. Los más representativos y actuales son: diana, compañía, batallón, llamada y tropa, asamblea, marcha reglamentaria, fagina, oración y retreta.

Respecto de la transmisión de órdenes en los buques —según Capmany— «en las galeras de la marina de Aragón se llevaban trompetas mucho antes que cañones. El instrumento es ruidoso, para que se oiga de lejos y dar a entender las relaciones de buque a buque». A bordo de las galeras los cómitres transmitían órdenes con un toque de silbato o chifle. Instrumento también utilizado para el saludo durante la Carrera de Indias

En los navíos de guerra trompetas y tambores eran necesarios, pues su sonido animaba a la tripulación, a la vez que amedrentaba a los enemigos. Toques de silbato, pífano y trompeta, así como el batir de los tambores, eran la música más común en la Armada hasta el siglo XVIII. A partir de ese momento se implantan de forma paulatina los distintos toques de ordenanza comunes con el Ejército.

En los buques de guerra, el silbato del contra maestre o chifle sustituía a las canciones: instrumentos que originariamente eran de cuerno y posteriormente fueron tomando la forma actual, fabricándose de plata o latón. Con él se ordenaban las maniobras en los antiguos veleros y hoy en los buques-escuela actuales, así como para rendir honores en los buques de guerra modernos.

Las bandas de música tienen un importante cometido en Fuerzas Armadas, contando la Armada con un elenco de ellas, ubicadas en sus principales dependencias y buques. En las bandas de la Armada del siglo XIX debemos distinguir entre músicas de escuadra y músicas de Infantería de Marina: las primeras se asignaban a los buques insignia y las segundas se encontraban destinadas en los apostaderos.

En cuanto a las marchas militares, la Armada no contaba con un repertorio abundante de marchas propias en el siglo XX. En 1965 se convocó un concurso, resultando premiada *Ganando barlovento*, de Ramón Sáez de Adana. Además, se declararon reglamentarias las marchas *Mares y vientos* y *Proa a la mar*. *Ganando barlovento* fue compuesta por

casualidad, pues el autor fue nombrado para formar parte del jurado por lo que decidió presentarse al mismo para obviar dicha responsabilidad, sin faltar así a la disciplina. El resultado fue esta marcha emblemática.

Respecto a la música ceremonial, siempre han estado presentes en nuestras ordenanzas disposiciones relativas a la música a interpretar para tributar honores militares, civiles y religiosos. Destacando las Ordenanzas de Carlos III, vigentes hasta 1978, y el Reglamento de Honores Militares de 1943, en el que se dispone que se rendirán los diversos honores.

Los himnos de la Marina son canciones patrióticas adoptadas para despertar sentimientos de orgullo y solidaridad, a la vez de mostrarlos en actos y ceremonias. El más conocido es el *Himno de la Escuela Naval*, actual *Himno de la Armada*, encargado al poeta y académico José María Pemán y al músico Germán Álvarez Beigbeder. Nuestra Infantería de Marina tiene su propia música, de la que sobresale la *Marcha Heroica*. Lo mismo ocurre con cada uno de sus tercios, que cuentan con el suyo específico

En cuanto a canciones marineras, la toldilla de un barco es el escenario por excelencia para imaginar a un grupo de marineros entonando canciones en los momentos de asueto, mientras el barco se mece a merced de las olas, para expresar las alegrías y las tristezas, las victorias o las derrotas. Siempre ha habido excelentes cantores entre los marinos, que durante los largos viajes ayudaban a mitigar el tedio a bordo con sus canciones

De la música religiosa de la Armada, debemos recordar el proverbio marinero que dice que «El que no sepa rezar/que se venga por esos mares, / y verá qué pronto aprende/ sin enseñárselo nadie». Los cantos religiosos y la música acompañando a los actos litúrgicos tienen una gran tradición en las naves españolas. Destaca sobre todas la *Salve Marinera*, entonada en buques, cuarteles y dependencias.

Además de la *Salve*, está la *Oración de la noche*: lo más granado de la música religiosa de nuestra Armada. Se recita o canta al ocaso, en buques y dependencias de tierra. La *Ofrenda Marinera* se suma a este repertorio y, para finalizar debemos mencionar *La muerte no es el final*, que se ha convertido en el canto por antonomasia en homenaje a nuestros caídos.

Los toques sonoros y la música militar pueden promover emociones de elevada intensidad, difíciles de generar por otros medios. La música militar puede ayudar a provocar en las personas un determinado estado de ánimo, favoreciendo en el militar su disposición a soportar determinadas fatigas mediante emociones musicales que apelan al valor, al honor, al sacrificio y a los sentimientos guerreros.

### ***Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias***

Resumen.

La vida militar, desde tiempos remotos, encontró en la música un aliado para diversos fines: la transmisión de ordenes; elevar la moral del soldado y del marinero, fomentar el amor a la Patria y a sus Fuerzas Armadas y desarrollar la disciplina y cohesión de la tropa y la marinería.